

Este es un fragmento de una novela de ficción que yo misma escribí hace más de cuatro años. Por aquel entonces no tenía los conocimientos lingüísticos que he adquirido en el posgrado de corrección y asesoramiento lingüístico, y, por eso, hay erratas y faltas de ortografía. Actualmente, he vuelto a revisar esta historia para corregirla como se merece.

Nada es tan placentero como despertarse antes de que saliese el Sol para escuchar el silencio que reinaba en la casa, se decía a sí misma Margaret todas las mañanas. En el salón, extendió la esterilla de yoga para empezar su práctica habitual. Siempre empezaba con la misma postura, con las piernas cruzadas a la altura de los tobillos la espalda lo más recta posible y los brazos apoyados en sus piernas. Al llevar muchos años practicando aquel deporte, Margaret conocía perfectamente el nombre de casi todas las posturas y, sobre todo, los beneficios que aportaban a su salud. Desde que empezó a practicar yoga hace cinco años, su salud había mejorado considerablemente. Así que, mientras su marido dormía a pierna suelta en su amplia cama de matrimonio, ella disfrutaba el silencio que casa para pasar un rato a solas consigo misma. Para ella, aquella práctica se había convertido en, más que una rutina, algo placentero.

—Buenos das —Je saludó Haley.

—Buenos días cariño —le contestó dándole un beso en la mejilla—. Enseguida termino y te preparo el desayuno mientras te vistes.

—¡Mamá! —le recriminó Haley—. Llevo desde los doce años preparándome el desayuno yo sola. ¿Cuándo dejarás de verme como un bebé?

—No te enfades, Aún sigo sin hacerme a la idea de lo mucho que has crecido —le contestó Margaret poniéndose un poco nostálgica mientras se levantaba del suelo—. Parece que fue ayer cuando jugabas en la alfombra con tus muñecas. Mírate ahora, ya eres toda una mujercita —concluyó dándole un beso en la frente—. ¿Tu padre se ha levantado ya?

—No lo sé —le contestó Haley—. No escuché ruido en vuestro cuarto de baño.

—No creo que tarde —le respondió—. Voy a ducharme antes de que se despierte, ya sabes cómo es cuando entra al baño.

Eliminado: Como cada mañana, Margaret se levantó a su hora habitual para hacer su sesión de yoga habitual.

Eliminado: sentarse en ella y

Eliminado: la sesión

Eliminado: llamada *sukasana* en la que estaba sentada,

Eliminado: haciendo que la columna vertebral este

Eliminado: porque desde

Eliminado: lo

Eliminado: su vida personal y espiritual había ido a mejor...

Eliminado: aprovechaba

Eliminado: reinaba a aquella hora de la mañana en el salón de su ...

Eliminado: dijo

Eliminado: haciendo que Margaret se sobresaltara

Eliminado: e

Eliminado: ,

Eliminado: pero

Eliminado: eras esa pequeña que

Eliminado: sus

Eliminado: y

Eliminado: Enseguida v

Mientras Haley fue a la cocina para prepararse el desayuno, Margaret recogía la esterilla. Como era costumbre, la guardaba en el armario que tenían en el recibidor de la entrada y donde guardaban los abrigos. Desde allí, aquella mujer de cabello rubio y rizado observaba a su pequeña de quince años como cogía su taza favorita de uno de los armarios. Aquella jovencita de melena lisa, castaña, con una sonrisa en la cara y mirada soñadora, había sacado el genio cabezota de su padre. Era tan parecida a él que a veces Margaret se preguntaba si había sacado algo más que el color azul de sus ojos.

Eliminado: ío

Eliminado: antes de ir a darse su ducha matinal.

Eliminado: también estaban guardados

Eliminado: todos

Eliminado: y chaquetas de todos

Eliminado: hija

Eliminado: , de color blanco metalizado, de la cocina

Eliminado: y

Eliminado: siempre

Eliminado: a sí misma

Eliminado: . Haley, que parecía notar que su madre la estaba observando desde el marco de la puerta, se giro hacia ella respondiéndole con una sonrisa como hacía cada mañana que se veían